



## MITO Y LITERATURA. LOS “MEXIQUITOS” Y PEDRO ASCENCIO EN LA TIERRA CALIENTE DE GUERRERO, MÉXICO

*Myth and Literature. The “Mexiquitos” and Pedro Ascencio in the Tierra Caliente Region of Guerrero, Mexico*

SAMUEL L. VILLELA FLORES

DIRECCIÓN DE ETNOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL/INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA (México)

villela\_s@hotmail.com

**Resumen:** en Guerrero (México), existe un cuerpo mítico sobre la creación de poblaciones nahuas que precedieron orgánicamente a la creación de Tenochtitlan. En la Tierra Caliente, hay algunas versiones de los Mexiquitos, mitos sobre la creación de esos lugares. El cerro del Tequesquite habría sido el escenario referido en el relato fundacional de una ciudad encantada. En *El empautado* —obra de Celedonio Serrano Martínez— se recrean los mitemas de esa narrativa en un texto costumbrista donde tradiciones y leyendas campiranas enmarcan la referencia al hecho fundacional. Otra expresión mítica relacionada deriva de un relato colonial en torno a Pedro Ascencio de Alquisiras, combatiente insurgente, que habría tenido su guarida en el cerro aludido. Dicho personaje es retomado en la obra de escritores locales: Paul de Anáhuac, *Los tesoros de Pedro Ascencio* y *Cuentos del Balsas* de Erasto Antúnez.

**Palabras clave:** nahuas, Mexiquitos, Pedro Ascencio, novela costumbrista

**Abstract:** In the Mexican State of Guerrero, there is a group of myths about the creation of the Nahua populations that preceded the foundation of the City of Tenochtitlan.

In the Tierra Caliente region, there are some variations of a myth that refers to the creation of these places called Mexiquitos (as a small Mexico). One of the versions mention the Tequesquite hill as a place that held an enchanted city called the same. Also, the writer Celedonio Serrano Martínez refers to the foundational facts of these cities in the text *El empautado*, where these mythemes are included in the narrative of a national traditional literature genre (Costumbrismo).

Another expression of this mythical relation appears in a text about Pedro Ascencio de Alquisiras, an insurgent soldier who had his guard precisely in the Tequesquite hill. This character is also present in the work of local writers: Paul de Anáhuac, *Los tesoros de Pedro Ascencio*, and Erasto Antúnez, *Cuentos del Balsas*.

**Keywords:** Nahuas, Mexiquitos, Pedro Ascencio, Folk Novel



quiérase o no, todas estas creencias populares son una exquisita herencia de nuestro valioso pasado. Y si bien siguen vivas esas imágenes, ¿por qué no hacerles un santuario eterno en nuestra literatura

Paul de Anáhuac, *Los tesoros de Pedro Ascencio*

### **Mitos fundacionales de pueblos y la tradición migratoria mexicana en Guerrero, Mex**

Los mitos fundacionales relatan los orígenes de poblaciones, lugares y comunidades. Suelen vincularse con procesos migratorios, reales o míticos. Una de las tradiciones migratorias clásicas en el México prehispánico fue la migración nahua que daría origen a México-Tenochtitlan. El periplo migratorio aparece en La Tira de la Peregrinación o Códice Bouturini, donde se describe el decurso de las 7 tribus nahuatlacas hacia el Valle de México.

Mas una tradición mítica derivada es la que refiere la creación de enclaves, pueblos o lugares que habrían sido el antecedente de la capital de los mexica: los “Mexiquitos”, en tanto lugares previos a la fundación de aquella gran ciudad. Estos sitios míticos se encuentran en varias partes de tradición nahua, en México. Por otro lado, los “Mexiquitos” son lugares donde el mito nos dice que ahí se paró el águila que fundaría México-Tenochtitlan pero, por diversas causas, no se aposentó ahí y emigró hacia el Valle de México.

Se abordará, en el presente documento, la relación de un corpus mítico sobre dichos sitios en la región de Tierra Caliente del estado de Guerrero y su expresión en la obra literaria de un connotado autor calentano, con derivaciones del tema mítico en otro par de obras de escritores de la región.

El mito central en que se basará el análisis, “El cerro de los monos y su tradición”, narra la creación de un Mexiquito en la Tierra Caliente guerrerense. Tiene un referente académico en la compilación de Serrano, publicada en la *Revista Tlalocan* (1952: 175-179), mientras que derivaciones míticas del espacio donde se ubica el tema nodal —el Cerro del Tequesquite— junto con la figura del héroe insurgente Pedro Ascencio de Alquisiras, han sido registrados en Warren (2011). Son estas las fuentes que nos permiten conocer los referentes míticos a partir de los cuales los escritores han elaborado sus textos literarios, si bien es pertinente aclarar que en éstos se trasluce, también, la presencia de creencias asociadas y que se encuentran vigentes como parte de una forma de memoria histórica.

## **El mito del Cerro de los Monos: un "Mexiquito" donde el águila se paró pero no se quedó**

El mito del Cerro de los Monos, como hemos dicho, es una variante del conjunto mítico de los Mexiquitos. Se transcribe la parte central del mito:

un día, siendo ya floreciente aquel señorío [del Cerro de los Monos] acertó a pasar por allí un águila gigantesca que volaba lentamente como dando muestras de cansancio. Era tan grande, que todos los habitantes de la comarca se quedaron verdaderamente asombrados. Maravillado el señor de aquel imperio por la majestuosidad del águila, ordenó a sus cazadores que la siguieran y que se la trajeran viva o muerta, porque deseaba enjaularla y tenerla entre sus animales raros. Los cazadores obedecieron a su señor y la siguieron de lejos en lejos protegiéndose entre el follaje de los árboles.

Al fin vieron que aquel aguilón se había sentado sobre el Cerro del Tequesquite, y que en tal virtud, era oportuno cazarlo en ese lugar. Pero al acercársele los cazadores, se encontraron con que aquel cerro estaba transformándose en una bella ciudad, cosa que los maravilló. Temerosos de que el águila volara de allí y ya no acabara de construirse la ciudad, decidieron matarla. Los cazadores intentaron hacerlo, pero habiéndole errado los primeros flechazos, emprendió el vuelo y se remontó a las alturas, dejando petrificada aquella bella ciudad que comenzaba a nacer.

Defraudados en su propósito, se regresaron a darle cuenta a su señor de lo ocurrido. Después de haber oído pacientemente a sus servidores, reunió a los ancianos de su pueblo para que le explicaran aquel misterio. Los ancianos le dijeron que donde esa águila volviera a sentarse nacería una bella ciudad grande y floreciente; que del Cerro del Tequesquite había volado, más que por los flechazos de sus cazadores, porque aquel lugar carecía de agua y que no quería crear una ciudad donde sus habitantes tuvieran que morir de sed; que en tal virtud, volaría basta encontrar algún sitio donde hubiera agua en abundancia y que ahí haría surgir la ciudad que había dejado petrificada en el Cerro del Tequesquite, y que si él deseaba contarse entre los primeros habitantes que vivirían en ella, que ordenara a su pueblo seguir la ruta que el águila había tomado.

Entonces el cacique de aquel señorío ordenó a su pueblo que sepultara las habitaciones con tierra y piedra y que se dispusiera a seguirlo en una nueva peregrinación que terminaría cuando encontraran la nueva ciudad. Así fue como aquel pequeño imperio indígena emigró del Cerro de los Monos dejándonos muchas casas sepultadas. (Serrano, 1952: 178)

Una vez transcrito el mito, es pertinente aclarar que el Cerro de los Monos se encuentra a unos 2.5 Km. del Cerro del Tequesquite. Luego entonces, en el primer cerro se encontraba la población prehispánica que aparece protagonizando el mito, y el segundo fue el lugar donde supuestamente se creó una ciudad encantada. La simetría natural en las formaciones rocosas de este último permiten imaginar cómo en el pensamiento de la época pudo labrarse una creencia mítica.

En cuanto al mito, el mitema<sup>1</sup> central del relato es un águila que se posa sobre un lugar donde se fundaría una gran ciudad —antecedente de Tenochtitla— pero el lugar donde se asienta no le gusta —en este caso por la falta de agua— y emprende de nuevo el vuelo hacia el norte, donde se fundará México-Tenochtitlan. El Cerro del Tequesquite, como vestigio de lo que sería la gran ciudad, es también el enlace que permitirá, desde la época prehispánica, la creación de otro mito en la época de la lucha por la independencia, el de los Diablos de Teloloapan.

### **Pedro Ascencio de Alquisiras: sus mitos y leyendas**

Como entramado pétreo un tanto inexpugnable, cuenta la tradición que ese lugar se convirtió en guarida de Pedro Ascencio de Alquisiras, un insurgente indígena que fue el brazo derecho de Vicente Guerrero a lo largo de sus campañas bélicas por la región durante la Guerra de Independencia. Tanto el cerro como una cueva en sus inmediaciones<sup>2</sup> son señalados como las guaridas donde, además de refugio, sirvieron para guardar un tesoro producto del despojo que el prócer hacía a las huestes realistas, así como del saqueo a iglesia de Iguala, por su colaboración con los hispanos. La vertiente mítica de este personaje es la hazaña que dio origen a la tradición festivo-dancística de los Diablos de Teloloapan.

A grandes rasgos, la trama es la siguiente: acorralado Pedro Ascencio en Teloloapan, ideó una estratagema para escapar a sus sitiadores, se le ocurrió elaborar unas máscaras terroríficas de diablos —muy parecidas a las de los diablos de Oruro, en Bolivia—, con las cuales enmascaró a sus combatientes, vistiéndolos también con unas cueras —una especie de casacas de piel, que usaron también los chinacos y los famosos “cuerudos”<sup>3</sup> de la época porfirista— y dotándolos de un látigo que producía un gran estruendo, como si fuese arma de fuego o trueno de tormenta. Fue así que se abalanzó, por la noche, sobre las desprevenidas tropas realistas, haciéndoles huir. De ahí quedó la tradición victoriosa que se recuerda todos los días 15 de septiembre, cuando se realiza un ritual cívico-histórico en esa cabecera municipal: los diablos desfilan y se pasean por la plaza central haciendo

---

<sup>1</sup> Los mitemas son las unidades mínimas del mito, las palabras o frases con una unidad de sentido, de significado. Son las "unidades constitutivas mayores" que "no son asimilables ni a los fonemas ni a los morfemas ni a los semantemas, sino que se ubican en un nivel más elevado: de lo contrario, el mito no podría distinguirse de otra forma cualquiera del discurso" (Lévi-Strauss, 1995: 233).

<sup>2</sup> “hay una enorme cueva ‘La cueva de Don Goyo’, tan grande y tan amplia que podían vivir dentro de ella todas las tropas insurgentes” (De Anáhuac, 1996: 23). Aquí, llama la atención el nombre de la cueva, aludiendo a un numen semejante al que se identifica como el volcán Popocatepetl. Sobre esto, véase Glockner (1996).

<sup>3</sup> Una de las pocas imágenes que, para Guerrero, tenemos de estos guardianes del orden porfirista, puede verse en Jiménez y Villela (1989: 27).

chasquear sus látigos, en una muestra de destreza y rudeza en el manejo del implemento.<sup>4</sup>

### **Mito y literatura: recreación del mitema por escritores locales**

A partir del mito prehispánico del Cerro de los Monos, como ya se ha señalado, se deriva un mito de la época colonial y leyendas alrededor de la figura de Pedro Ascencio de Alquisiras. Ambas vertientes narrativas han sido recreadas literariamente por escritores locales<sup>5</sup>, sobre todo en novelas y cuentos de corte costumbrista.

Mas, antes de entrar al análisis de esos vínculos, cabe hacer algunas precisiones respecto a la literatura costumbrista. Esta es, según Chang-Rodríguez y Filer la

Tendencia o género literario que se caracteriza por el retrato e interpretación de las costumbres y tipos del País. La descripción que resulta es conocida como "cuadro de costumbres" si retrata una escena típica, o "artículo de costumbres" si describe con tono humorístico y satírico algún aspecto de la vida. (2003: 535)

De igual manera, los

artículos de costumbres son bocetos cortos en los que se pintan costumbres, usos, hábitos, tipos característicos o representativos de la sociedad, paisaje, diversiones y hasta animales, unas veces con el ánimo de divertir (cuadros amenos) y otras con marcada intención de crítica social y de indicar reformas con dimensión moralizadora. (2003: 535)

En El empautado

*El Empautado* (1980), novela de este género, fue escrita por Celedonio Serrano Martínez en fecha posterior a la edición de su obra más reconocida, *El coyote. Corrido de la Revolución* (1951), poema histórico de más de cinco mil versos. En la obra se desarrolla una trama costumbrista que tiene, en uno de sus episodios, una narrativa con referencia al mito del Cerro de los Monos.

Un "empautado", según creencia popular, es una persona que ha tenido un pacto con el diablo<sup>6</sup>. En la novela con este nombre, la trama es la siguiente: en el

---

<sup>4</sup> Véase una descripción más amplia en un historiador oriundo de la región (Nájera, 1995). Un análisis del mito y la dinámica festiva a que dio lugar, puede verse en el capítulo 3 de la obra de Warren (2016).

<sup>5</sup> Celedonio Serrano nació en el pueblo de Puerto de Arriba, hoy Puerto de Allende: Paul de Anáhuac y Erasto Antúnez son oriundos de Villa Madero, la segunda población del municipio de Tlalchapa.

<sup>6</sup> La palabra sería una contracción de "en pacto".

ambiente campirano de Tlalchapa, un personaje narra lo sucedido al hacer una parada en el pueblo de Puerta de Arriba. Ahí se encuentra con que están velando a Bonifacio Arce, un hombre que —se decía— había hecho pacto con el diablo, gracias al cual había conseguido casarse con la mujer que amaba. Había muerto de espanto. Nico, un hombre mayor, le cuenta al visitante la vida y peripecias del difunto. Después de varios momentos en el velorio donde se va dando cuenta tanto de su acercamiento amoroso como de otras peripecias de las cuales saldría airoso, el narrador refiere el encuentro de Bonifacio con Pedro Ascencio en el Cerro del Tequesquite. Al respecto, don Nico se pregunta:

¿Por qué habría escogido Pedro Ascencio de Alquisiras El Cerro del Tequesquite para establecer en él su campamento? [...] lo hizo porque El Cerro del Tequesquite es una gran ciudad encantada, de cuyo interior sólo se puede salir si se saben todas las entradas y salidas. (Serrano, 1978: 160)

Y a partir de aquí es donde Celedonio Serrano despliega la recreación del mito, a través de la narración del relator, quien contaría la historia que hay detrás del cerro encantado, dentro de una novela costumbrista.

En el capítulo XIV de ésta, don Nico introduce el tema mítico para explicar, posteriormente, cómo es que se establece el vínculo de Bonifacio con Pedro Ascencio a partir del cerro del Tequesquite. En el relato, don Nico narra la presencia de una gran águila en dicho cerro, que estaba dentro de las tierras del señorío del Cerro de los Monos. La trama continúa con los afanes del gobernante para cazar al ave. Mientras los cazadores lanzaban sus flechas, florecía una gran ciudad encima del Tequesquite, tras lo cual el águila habría emprendido el vuelo, quedando petrificada al volar ésta: “aquella hermosa ciudad se petrificó y quedó convertida en un cerro un tanto raro y curioso, puesto que las peñas que lo forman, grandes y chicas, están alineadas, simulando un caserío.” (Serrano, 1978: 162).

Intrigado por el suceso, el gran señor del Cerro de los Monos habría mandado llamar a sus sacerdotes y chamanes para que le explicasen el suceso, de lo cual habría tenido la siguiente respuesta:

Su paso [del águila] por los dominios de vuestro señorío, indica que la profecía está a punto de cumplirse y que el día que habrá de poner término a nuestro peregrinar, se aproxima ya. Allí donde ella detenga su vuelo nacerá una bella y próspera ciudad, fuerte y respetada, surcada por canales y poblada de jardines flotantes. Del Cerro del Tequesquite se fue, más que por los flechazos de vuestros cazadores, porque el contorno en que se halla enclavado carece de agua suficiente con que alimentar a la hermosa ciudad que ya se estaba formando. (Serrano, 1978: 166)

Ante la trascendencia del suceso, el gobernante “ordenó a su pueblo que sepultara sus habitaciones con piedra y lodo, y que se dispusiera a seguirlo en una nueva peregrinación, la cual terminaría allí donde el águila detuviera su vuelo definitivamente” (Serrano, 1978: 168).

Termina así el capítulo XIV de la novela, más el Cerro del Tequesquite continúa como referente en el siguiente capítulo, cuando se retoma el supuesto pacto que Bonifacio habría hecho con Pedro Ascencio para poder entregar la custodia<sup>7</sup> en la iglesia de Iguala y así acabar con el penar del alma del héroe insurgente. Ya que la joya en cuestión se encontraba junto con muchos otros tesoros en el interior del Tequesquite, Bonifacio habría tenido que internarse en él para conocer y admirar ese preciado objeto junto con los que le acompañaban como parte del botín de guerra que en vida habría acopiado el prócer. Es en estas diligencias que Bonifacio se da cuenta de que no podría llevar a buen fin su compromiso, por lo cual se angustia y muere de espanto.

Como puede verse, la figura del Cerro del Tequesquite es el eslabón que permite hilar una trama entre los capítulos XIV y XV de la novela, tanto para dar cuenta del mito del Cerro de los Monos, como para dar cuenta de la leyenda acerca de los tesoros de Pedro Ascencio.

#### *En Los tesoros de Pedro Ascencio*

En esta obra, que debe también su autoría a un escritor local<sup>8</sup>, igualmente se recrean pasajes relacionados con el mito del Cerro de los Monos y el Cerro del Tequesquite, aunque en forma más escueta.

En el prólogo, De Anáhuac (1996: 15) explicita los motivos que le llevaron a escribir lo que, en realidad, es un pequeño grupo de cuentos:

Al decidirme a publicar mi pequeña novela 'Los Tesoros de Pedro Ascencio', lo hago con el sano propósito de dar a conocer la difícil situación que han vivido y siguen viviendo algunos de los pueblos de esa maravillosa tierra, "La Mágica Región de los Siete Ríos" (la Tierra Caliente).<sup>9</sup>

También en el prólogo, el autor especifica los incentivos que tuvo para dar forma literaria al tema que nos ocupa: "También me atrae y estimula mi inspiración, la idea de poder mantener, publicar y difundir la riqueza y la belleza de las leyendas y tradiciones, tan abundantes en esta hermosa región calentana" (1996: 17).<sup>10</sup>

Una vez conocidos sus motivos, tenemos en el cuento que da nombre a la obra general, una trama que copia la estructura del cuento de Antúnez.<sup>11</sup> en la

---

<sup>7</sup> La custodia es: "Pieza en que se expone la Eucaristía"; suelen ser objetos sagrados elaborados con metales y piedras preciosas. Véase <http://www.wordreference.com/definicion/custodia>

<sup>8</sup> Véase la nota n.º 5.

<sup>9</sup> Esta motivación, de índole político-social, aparecerá también en el cuento de Antúnez.

<sup>10</sup> Véase también el epígrafe de esta ponencia.

<sup>11</sup> Siendo De Anáhuac también oriundo de Villa Madero, al igual que Antúnez, pero cuya publicación es posterior a la de éste, es de suponerse que el primero copió el núcleo temático de la trama, aunque dándole otra expresión literaria, dentro del costumbrismo.

semana santa —un tiempo sacro— aparece en la región un “viajero enigmático” que lleva un comunicado a gente de los varios poblados de los alrededores:

Yo, Felicísimo Estrada, lugarteniente de mi general Pedro Ascencio y revestido de la suficiente personalidad para ello por decisión propia del héroe, vengo anunciando que el próximo “sábado de gloria”, a las once horas y en la entrada principal del cerro del ‘Tequesquite’, se repartirá a todos los allí presentes y en forma proporcional, la riqueza atesorada y escondida en ese lugar por el propio guerrillero del sur, consistente en una custodia de oro, 150 latas repletas de monedas de oro, 300 latas de monedas de plata, 15 baúles de alhajas; entre otros, aretes, anillos y collares de oro, diamantes, adornos de jade y de obsidiana. (1996: 28)

Mientras llega el día esperado, uno de los pobladores —don Febronio—, en diálogo con una mujer, refiere el por qué el Cerro del Tequesquite está envuelto en la leyenda:

Pues verá usted —prosiguió don Febronio—, cuentan y se cree que las tribus aquellas que en gran peregrinación buscaron por todos los ámbitos de nuestro territorio aquel lugar sagrado, la tierra prometida, que según sus indicaciones debían encontrar para fundar su gran Tenochtitlán, cuando llegaron por esos lugares y estando acampados en la explanada “El Llano Grande”, que está a la entrada del famoso “Tequesquite”, vieron al oriente la señal que esperaban: en el nopal de un peñasco que se asentaba en un pequeño oasis, se posaba el águila, devoran la serpiente. El regocijo envolvió a aquellas tribus que de inmediato se entregaron a la oración para dar gracias por el término de su viaje; y en tanto estaban concentrados en su meditación, un “indio pata rajada” que andaba extraviado por allí, extasiado por el encanto de aquel incomparable paraje, donde el agua con sinfonía de cascada hacía eco en el acariciante verdor de una infinita variedad de frutales; embriagado por aquel indescriptible embeleso, comenzó a lanzar sus flechas multicolores, espantando al pajarraco que en cuanto voló, el hermoso paraíso tornose en la lóbrega y petrificada ciudad, quedando para siempre encantado ese legendario lugar. (1996: 29-30)

Al llegar la fecha señalada, el ofrecimiento del reparto del tesoro no se cumple. Y, a diferencia de la solución que plantea Antúnez, al truncarse la promesa, los pobladores se quedan con la sensación de un engaño.

### **“El tesoro del Pedro Ascencio” y el Cerro del Tequesquite**

En el cuento intitulado “El tesoro de Pedro Ascencio Alquisiras”, dentro de la obra *Cuentos del Balsas*, Erasto Antúnez retomó las creencias populares sobre los cerros como contenedores de tesoros. Si bien no incluyó en la narrativa el mito del Cerro de los Monos, si recupera la leyenda sobre los tesoros del prócer insurgente, guardados en el Tequesquite.



La trama de su relato gira en torno a un acto reivindicativo, de justicia social, cuando un personaje enigmático se presenta en los pueblos de la comarca para anunciar el reparto del tesoro, "el tesoro que Pedro Ascencio Alquisiras, ha mucho tiempo reserva para los hombres humildes, en los escondrijos del cerro que vos llamáis del Tequesquite" (Antúnez, 2008: 74), por lo que el extraño personaje les propone a los del pueblo tomar parte de los tesoros del prócer: "Participar del reparto de ese tesoro, no implica compromiso de ninguna naturaleza, solo constituye un acto de justicia." (76). Todo esto sucede en la semana santa. Dicha trama, como se ha señalado, fue copiada por De Anáhuac para su respectiva narrativa.

Una vez convocados los pobladores, se desplazan hacia el cerro el día señalado para el reparto —el sábado de gloria—. La descripción del trayecto, salpicado de tintes costumbristas respecto a las expectativas y actitudes de los protagonistas, tiene como contexto una descripción del singular entorno —en forma parecida a la de los otros dos autores—. El retorno de los pobladores desde el cerro, a donde habrían acudido para un trunco reparto, es descrito de la siguiente manera: "La valla de montañas que se alzaba a un lado y otro del camino, mostraba de tramo en tramo, peñascos elevados que parecían molares solitarios de bocas desdentadas por los siglos, que reían socarronamente de aquella ingenuidad" (Antúnez, 2008: 82).

Finalmente, para "desfacer el entuerto", el personaje que ha convocado al reparto y que no apareció en la fecha señalada envía una misiva donde plantea una reflexión, afirmando que no engañó a los del pueblo y los envió al cerro para, sobre ese sitio emblemático, confrontarlos con su pasado y para que interiorizaran el legado histórico-cultural que han recibido de sus ancestros, que es la mayor riqueza que puedan tener.

De esta manera, teniendo como trasfondo el pasado mítico del Tequesquite, la promesa de un acto reivindicativo y la convocatoria a la reflexión sobre la riqueza de su patrimonio histórico-cultural se asemejan a los motivos sociales que enarbolaría también De Anáhuac en su respectivo cuento.

Ahora bien, si el tratamiento hasta ahora desarrollado se enfocó en la relación mito-literatura, es pertinente añadir una reflexión final acerca de las varias expresiones del mito. En tanto texto que se transmite, preferentemente, por la vía oral, se le encuentra todavía como parte de los relatos populares. En cuanto a la temática que hemos presentado, tenemos la versión registrada por Nélida Ocampo B (en entrevista con el Sr. Miguel Zárate, mayo de 2009) sobre el mito del Mexiquito de Mexicapán:

El cuervo trajo el grano, el rey vio el grano y dijo que lo cuidaran, que lo cuidaran para ver qué cosa (era) porque no conocían los indios la mata de maíz ¡bonita! y (la) cuidaron, de ahí empezamos a comer todos hasta la vez estamos comiendo.

No le gustó al águila por terreno seco, de Totoltepec vino el águila, bueno que ahí puso un huevo, el nombre del huevo se llama totolti, solo un huevo puso ahí el águila, se levantó y cayó aquí,  
Vino aquí y no le gustó porque estaba seco, ¡que era puro cerro!, se levantó y se fue, y los aztecas la andaban persiguiendo pues echándola a volar, queriéndola agarrar, y fue que se sentó en una laguna en medio, en medio de la laguna ¡había un nopal grande! y ahí se sentó y los aztecas ya no dijeron nada  
Antes era laguna, dicen que la laguna la taparon los mismos aquellos. La serpiente era un brujo, se dice que si era un brujo la serpiente  
Hay mucho cuarto, harto, señales de cuartos de aquel tiempo, escarba uno y ahí hay marcados mamposterías debajo. (Ocampo, 2009: s/p)

Lo cual nos confirma cómo, en el imaginario popular, se conoce a este corpus mítico como el de los “Mexiquito”; esto es, los varios lugares dentro de la geografía sagrada —sobre todo en el Occidente y centro del país— en que las migraciones nahuas dejaron su impronta y que perviven en la memoria popular tanto en versiones míticas como en tradiciones orales, remitiendo a sucesos de un pasado que sigue vivo en tanto historias sagradas y fundacionales.

### **Recapitulación: mito y costumbrismo en Tlalchapa, Gro**

En las páginas precedentes se han descrito y analizado los vínculos entre una tradición mítica prehispánica y los escritos costumbristas<sup>12</sup> de tres autores en el municipio de Tlalchapa, Gro. Dos de estos literatos imbrican la narrativa sobre el Cerro de los Monos con saberes y tradiciones locales, con lo cual aportan a la pervivencia del mito como creencia fundacional.

Derivado de la existencia de dicho mito, se desprenden el mito y leyenda que tienen que ver con el héroe insurgente Pedro Ascencio de Alquisiras, por lo que el espacio natural conocido como Cerro del Tequesquite provee de un referente espacial para ambos tipos de creencias. El mito, en tanto explicación de orígenes y prescripción de normas, ha sido el texto que provee de pasajes a la narrativa de los tres escritores locales, aunque en uno de ellos con su forma de leyenda.

Volviendo al caso del Cerro del Tequesquite, éste —en su contenido mítico— conjuga múltiples significaciones: tanto un referente telúrico para un grupo de creencias prehispánicas, como para simbolizar fortalezas y sitios reducto de combatientes insurgentes. Hoy día, es nuevamente reducto, pero del crimen organizado, lo cual amenaza con trastocar y deformar el sentido original de su pasado prehispánico y colonial.

Escritores locales han retomado los varios sentidos que provee el mítico cerro, recreando en sus narrativas tanto los mitemas y leyendas, como tradiciones y

---

<sup>12</sup> Sobre uno de los más connotados escritores guerrerenses costumbristas, véase Villela (2015).

costumbres locales y regionales. De ahí que mitología y costumbrismo, como diversas formas de texto, dan cuenta de procesos que proveen de elementos cognitivos e identitarios a los pobladores de la región.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANTÚNEZ LÓPEZ, Erasto (2008), "El tesoro de Pedro Ascencio Alquisiras", en *Cuentos del Balsas*, pp. 71-83. México, Instituto Politécnico Nacional.
- CHANG RODRÍGUEZ, Raquel y FILER, Malva E. (2003), *Voces de Hispanoamérica: antología literaria*. Boston, Mass, Heinle & Heinle Pub.
- DE ANÁHUAC, Paul (1996), "Los tesoros de Pedro Ascencio", en *Los tesoros de Pedro Ascencio (y otras narraciones)*, México, Ed. Orión, pp. 27-41.
- GLOCKNER, Julio (1996), *Los volcanes sagrados, mitos y rituales en el Popocatepetl y la Iztaccíhuatl*. México, Ed. Grijalbo.
- JIMÉNEZ P., Blanca y Samuel Villela F. (1998), *Los Salmerón. Un siglo de fotografía en Guerrero*. México, Conaculta-Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1995), "La estructura de los mitos", en *Antropología estructural I*. Barcelona, Paidós, pp. 229-252.
- NÁJERA CASTREJÓN, Francisco (1978), *Los "Diablos de Teloloapan": leyenda costumbrista*. Teloloapan, Gro, Museo municipal "Gral. Jesús H. Salgado".
- OCAMPO BERNAL, Nélica (2009), Entrevista al Sr. Miguel Zárate, mayo de 2009, en Mexicapán, Municipio de Teloloapan, Guerrero, México, sobre el mito del "Mexiquito" en dicha localidad, dentro del proyecto "Mitología y tradición en la zona norte del Estado de Guerrero, México" (Instituto Nacional de Antropología e Historia, México).
- SERRANO MARTÍNEZ, Celedonio (1952) "El cerro de los monos y su tradición", *Revista Tlalocan*, Vol. III, n.º 2, México, IIFL- Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 175-179.
- SERRANO MARTÍNEZ, Celedonio (1978), *El empautado*. Chilpancingo, Gro, Universidad Autónoma de Guerrero.
- VILLELA F., Samuel L. (2015), "Etnografía y costumbrismo. Pasajes guerrerenses en la obra de Altamirano", *Dimensión antropológica*, vol. 64. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 105-122.
- WARREN JOHNSON, Anne (2011), "En busca de Pedro Ascencio: Historia y mito en el Norte de Guerrero y el Sur de México", *Itinerancias antropológicas*, n.º 7 y 8. Tixtla, Gro, Unidad de Antropología Social-Universidad Autónoma de Guerrero, pp. 35-46.
- WARREN JOHNSON, Anne (2016), *Diablos, insurgentes e indios. Poética y política de la historia en el norte de Guerrero*. Secretaría de Cultura-Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- WORDREFERENCE.COM, "Custodia". Consultado en <<http://www.wordreference.com/definicion/custodia>> (05/05/2017).